

Día del Padre

SELVA MOREY RÍOS
Docente de la FCEH - UNAP
selvamorey@hotmail.com



Diecisiete de junio de 2012, tercer domingo de este mes en que, cada año, se celebra el Día del Padre, celebración que tiene como su antónimo el Día de la Madre, con la connotación comercial acostumbrada de festividad masiva en la que debe destinarse un fondo económico para agasajar la fecha. Desde ya, el “merchandising” puesto en marcha anticipadamente presenta el regalo, al alcance de cada bolsillo. No estará bien visto el no portar el obsequio al agasajado dada la motivación de los medios masivos de comunicación. Los hijos pequeños aleccionados por la

mamá, o la “maestra” habrán preparado en su centro educativo una tarjeta, un presente artesanal con mensaje alusivo a la fecha. Los hijos mayores, si lo tienen al lado, le darán un abrazo como un reconocimiento a su permanencia, desvelos y preocupación. Los que no lo tienen, por múltiples motivos, llevarán, en el mejor de los casos, una flor y oración frente a la tumba y, posiblemente, un momento de reflexión y análisis póstumo; en otros casos, ya perdida la memoria de cuándo lo vieron por última vez o cruzaron palabras intrascendentes con él, indiferentes a su presencia, festejarán también el día porque, en fin de semana, ese es el hábito amazónico y la fecha se presta para ello. Abrazarán, de repente, al amigo, al compadre, al tío, que fungió de padre alguna vez y al que recuerdan por su preocupación y cercanía, por guiarlos, orientarlos y hacerlos personas de bien.

Pero, ¿qué significa el Día del Padre? Mejor aún, ¿qué significa ser padre? Sobre la paternidad dice Miguel de Cervantes Saavedra, *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro III, cap. XIV: **“El hacer el padre por su hijo, es hacer por sí mismo, porque mi hijo es otro yo, en el cual se dilata y se continúa el ser del padre”** o, José Zorrilla en *Don Juan Tenorio*, acto I, esc. VI, en labios de Don Gonzalo: **“Primero seré buen padre, buen caballero después”**. A su vez, Don Diego en la esc. VIII del mismo acto dice: **“... pero no hay humillación a que un**

padre no se baje por un hijo” o, por último, José Echegaray en *Los rígidos*, acto III, esc. XVI: **“¡El que quiera padre ser que tenga entrañas de padre!”**

Estas citas literarias reflejan la concepción de la paternidad como compromiso de vida, permanente, cercano, orientador, ejemplificador. El varón tiene este reto en sociedades emergentes, en sociedades cerradas, o en sociedades complejas y globalizadas como en los tiempos que vivimos. Ser padre o ser madre son tareas de gran responsabilidad, porque la materia prima con la que se trabaja es el ser humano; un ser que piensa, siente, se deprime o alienta, guarda imágenes que lo acompañan de por vida para apoyarlo o hacerlo sucumbir, tiene aspiraciones, ideales; confía y espera.

El regalo del hijo pequeño es la muestra de su inocencia y confianza. El regalo del hijo adulto, el apretón de manos, el abrazo estrecho y seguro es la muestra de su reconocimiento, de su agradecimiento. ¿Qué prefieres papá en este día? Reconocimiento, confianza, agradecimiento por tu permanente esfuerzo y dedicación con que tus hijos testimonian tu labor, tu obra; o, ¿el regalo costoso o no, entregado por compromiso, pero que no refleja el respeto y amor que te ganaste a pulso día con día?

¡FELIZ DÍA PAPÁ!, cercano o no, tu presencia es importante en la vida de tus hijos.

